

Napoleon aborrecia los empresarios; quiso que la administracion del egército organizase carruages de los Lituanienses, y habiéndose reunido quinientos, su vista le desagradó. Entonces permitió que se contratase con unos judíos que son los únicos comerciantes de aquel pais, y los víveres detenidos en Kowno llegaron por fin á Vilna, pero ya el egército habia partido.

 CAPITULO IV.

La gran columna del centro fué la que mas sufrió; en razon de que seguia el camino que los Rusos habian desolado y que la vanguardia francesa habia concluido de arruinar, las columnas que tomaron caminos laterales hallaron lo necesario, pero no pusieron bastante orden para recogerlo y conservarlo.

El peso de las calamidades producidas por esta rápida marcha no debe pesar enteramente sobre Napoleon; pues que el egército de Davoust en donde se mantuvo el orden y la disciplina, sufrió mucha menos necesidad, y lo mismo sucedió en el príncipe Eugenio; en cuyos dos cuerpos cuando hubo de recurrirse al pillage fué con método y no se hizo mas mal que el indispensable; obligóse al soldado á llevar

viveres para muchos días, prohibiéndole desperdiciarlos. Las mismas precauciones pudieran haberse tomado por todas partes, pero la mayor parte de los otros gefes, fuese por ardor ó por costumbre de guerras en países fértiles, pensaron mas en combates que en administrar.

Napoleon mismo se vió muchas veces obligado á cerrar los ojos sobre un pillage que prohibia vanamente; ademas que conocia muy bien el atractivo que tiene para el soldado esta manera de subsistir; le hace amar la guerra, le enriquece, le agrada por la autoridad que le dá sobre personas de una clase superior á la suya; tiene para él todo el caracter de la guerra del pobre contra el rico, y en fin experimenta continuamente el placer de sentir y probar que él es el mas fuerte.

Indignése sin embargo á la noticia de estos excesos: hizo proclamar sus amenazas, y encargó de ejecutarlas á varias columnas móviles de Franceses y Lituanienses. Nosotros irritados á la vista de

estos saqueos, corriamos á castigarlos, mas cuando al soldado se le arrancaba de la manos el pan ó ganado que habia robado, se le veia retirarse lentamente mirándonos ya con una desesperación concentrada, ya vertiendo lágrimas, y murmurando entre dientes, nos decian que si sobre no darles nada, se les arrebatara lo que se adquirian, era querer hacerles morir de necesidad. Entonces era necesario llamarles y restituirles su presa, pues que la imperiosa necesidad la habia causado. El oficial mismo no vivia sino de la parte que los soldados le daban.

Una posicion tan critica debió producir excesos: estos hombres duros armados y acometidos por tantas necesidades inmoderadas, no pudieron mantenerse moderados. Llegaban hambrientos á las casas, pedian al pronto, pero ya por la dificultad de no entenderse, ya porque los habitantes se negaban ó no podian satisfacer, ya porque ellos no querian esperar, la disputa comenzaba; de aquí acosados

por el hambre pasaban á la barbarie, y despues de arruinar las cabañas y castillos sin hallar los medios de subsistir que con tanta ansia buscaban, en el exceso de su desesperacion acusaban los habitantes de ser sus enemigos, y en este concepto hacian de las propiedades el obgeto de las venganzas que hubieran querido mejor dirigir contra los propietarios.

Hubo quien se mató antes de llegar á estas extremidades; otros, es decir, los mas jóvenes, lo hicieron despues. En medio de un camino apoyando la frente sobre el fusil se suicidaban. Fueron muchos los que se endurecieron, un exceso los arrastraba á otro, al modo que los golpes enardecen al que los sufre, á medida que se repiten. Entre estos se hallaron vagabundos que tomaron venganza de sus males hasta en las personas de los otros, la ingratitud de la naturaleza les hizo desnaturalizarse; y en este estado de cosas abandonados á sí mismos,

creyeron que todo les era permitido, y que los trabajos que ellos sufrían, les autorizaban á hacer sufrir á los otros.

En un egército tan numeroso y compuesto de naciones tan diferentes, debió hallarse un número mas considerable de malhechores que en los otros. Las causas de tantos males produgeron todavía otros; ya debilitados por el hambre, tenían que hacer marchas forzosas para alcanzar al enemigo. Llegada la noche, se hacia alto, y los soldados entraban atropelladamente en las casas, tirándose sobre unas inmundas pajas abrumados del cansancio y la necesidad.

Los mas robustos solo tenían fuerzas para amasar la harina que encontraban, y encender los hornos que se hallan en todas estas casas construidas de madera, mientras otros iban á algunos pasos de allí á preparar los alimentos; los oficiales tan fatigados como ellos recomendaban debidamente la precaucion y descuidaban el ver si eran obedecidos; entonces cual-

quiera tizon que saltase de los hornos, cualquiera chispa de los bivaques, era bastante para incendiar un castillo ó una aldea, y hacer perecer muchos infelices soldados que se habian refugiado : por fortuna estos desastres no fueron muy frecuentes en Lituania.

No ignoraba el emperador estos por menores, mas ya se habia empeñado. Estos desórdenes se experimentaban desde Vilna, y el duque de Treviso entre otros, le instruyó de ellos. « Desde el Niemen al Vilia, dice este, no he visto mas que casas devastadas, carros y cajones abandonados en los caminos y campos; se encuentran volcados, abiertos y sus efectos tirados de un lado y otro, y robados como si el enemigo los hubiese tomado. Yo he creído seguir una derrota. Diez mil caballos han sido muertos por las heladas lluvias de la tempestad, y por los centenos verdes, su nueva y única comida. Hállanse en medio del camino que embarazan el paso y sus cadáveres

exhalan una fetidez insoportable, es una nueva plaga que muchos la comparan al hambre, pero esta es mucho mas terrible: varios soldados de la guardia jóvenes, han muerto de hambre. »

Hasta aquí Napoleon habia escuchado con calma; mas interrumpiendo precipitadamente, queriendo desechar la pena con la incredulidad, exclamó: « Esto es imposible. ¿ Donde estan sus veinte dias de víveres? Los soldados bien mandados jamas mueren de hambre. »

El general autor de este último parte estaba allí; Napoleon encarándose á él, le cuestiona y confunde con sus preguntas, y este general por debilidad ó por incertidumbre, responde que estos desgraciados no han muerto de necesidad sino de embriaguez.

El emperador quedó entonces persuadido de que se exageraban á sus ojos las privaciones de sus soldados. « En cuanto á lo demas, dijo, es preciso soportar la pérdida de los caballos, de algunos equi-

pages, y aun de algunas habitaciones. Esto es un torrente que se despeña; es un mal por un bien, y teniendo la guerra su lado contrario, tiene que darse su parte á la desgracia; mis tesoros, mis beneficios la repararán, un resultado cubriré todo, solo necesito una victoria, y si me queda con que ganarla, esto basta.»

El duque observó que ese podia llegar con una marcha mas metódica seguidos de los almacenes, pero no fué escuchado. Este mariscal, que venia de España, se quejó entonces de algunos sugetos, los cuales respondieron, que en efecto, «el emperador se irritaba de oír males que juzgaba irremediables, pues su política le imponia la necesidad de un suceso pronto y decisivo.»

Añadiendo «que bien veian debilitarse la salud de su gefe, y que sin embargo, obligado á ponerse en posiciones cada dia mas críticas, miraba con mal humor estas dificultades á cuyo lado pasaba él,

dejándolas amontonadas tras sí, y cubriéndolas entonces con el desprecio para que no apareciesen tan importantes, á fin de conservar él mismo la fuerza de espíritu que es necesaria para superarlas. Por lo que, ya inquieto y fatigado de la nueva situacion peligrosa en que se habia arrojado, é impaciente por salir, iba á empujar su ejército siempre adelante para concluir mas pronto.»

Napoleon de este modo estaba precisado á cegarse á sí mismo. Es bien notorio que la mayor parte de sus ministros no eran aduladores. Los hombres y los sucesos le hablaron, ¿pero qué podian decirle que ya él no supiese? ¿No habia dictado todos sus preparativos la prudencia mas perspicaz? ¿Qué podia decirsele que él no hubiese dicho y escrito cien veces? Despues de haber previsto hasta los mas menudos pormenores, haberse preparado contra todos los inconvenientes, y haberse dispuesto para una guerra lenta y metódica, abando-

naba todos estos preparativos dejándose llevar de la costumbre, de la necesidad de guerras cortas, victorias rápidas y paces súbitas.

CAPITULO V.

En tan graves circunstancias, un Ruso, un ministro del emperador Alejandro, un parlamentario llamado Balachoff, se presentó en las avanzadas francesas donde fue acogido; el ejército ya menos ardiente esperaba la paz.

Este mensajero traía para Napoleon unas palabras de Alejandro que decían : « Todavía es tiempo de tratar : habíase comenzado una guerra, que el suelo, el clima y el caracter ruso harian interminable ; mas no era imposible toda reconciliacion y de una á otra orilla del Niemen , podrian aun entenderse ; » y añadió especialmente, « que su señor declaraba ante toda la Europa que él no era el agresor , que su embajador en Paris cuando pidió sus pasaportes , no entendió que se que-

brantase la paz, y que ellos se hallaban en Rusia sin declaracion de guerra. » Fuera de esto no hizo ninguna proposicion, ni por escrito ni en boca de Balachoff.

Habia chocado la eleccion del parlamentario, que era el ministro de la policia rusa, y como este empleo exige un espiritu observador, creyóse que venia á egercerlo entre nosotros. Lo que nos hizo maliciar del caracter del negociador, es que la negociacion parecia no tener ninguno, sino es el de una grande moderacion que entonces se creyó debilidad.

Napoleon no titubeó. ¿Si no habia podido detenerse en Paris, como retrocederia en Vilna? Qué pensaria la Europa? ¿Qué resultado se podria presentar á los egércitos frances y aliados para motivar tantas fatigas, trastornos y gastos nacionales é individuales? Esto seria declararse vencido; ademas sus discursos ante tantos principes desde su salida de Paris, le habian empeñado aun mas que sus acciones; de modo que se hallaba tan compro-

metido hácia sus aliados, como hácia sus enemigos.

Dícese que en el calor de su conversacion con Balachoff, dijo todavía: « ¿Qué habeis venido á hacer en Vilna? ¿Qué me quiere el emperador de Rusia? Pretende resistirme? El no es general sino en la parada. En cuanto á mi cabeza y mi consejo, todo sale de aquí; pero á Alejandro, ¿quien le aconsejará? ¿A quien pondrá al frente de su egército? No tiene mas que tres generales, Kutusof á quien no estima, porque es Ruso; Beningsen que hace seis años era demasiado viejo y hoy está en la infancia, y Barclay: este maniobrá, es valiente, conoce la guerra, pero es un general de retirada. Vosotros creeis saber de guerra porque habeis leído el Jomini, mas si este libro hubiera podido enseñarosla, no lo hubiera yo dejado publicar. »

Así cuentan los Rusos esta conferencia; en la cual ciertamente dijo Napoleon, que hasta en su cuartel imperial tenia amigos el emperador Alejandro, y mostrando Cau-

laincourt al ministro ruso, le dijo : « Hé aquí un caballero de vuestro emperador, este es un Ruso en el campo frances. »

Parece que Caulaincourt no conoció que de este modo queria Napoleon prepararse en él un negociador que agradase á Alejandro, pues luego que salió Balachoff, se encaró al emperador preguntándole con un tono colérico, ¿por qué le habia insultado? » Yo soy Frances, buen Frances, lo he probado, y os lo probaré todavía repitiendo que esta guerra es impolítica, peligrosa, y que será vuestra pérdida, la del ejército y de la Francia. Y pues me habeis insultado de este modo, yo me retiro, pidiéndoos una division en España, donde nadie desea servir, y en lo mas apartado de vos. »

El emperador quiso calmarle, mas no pudiendo hacerse escuchar, se retiró : Caulaincourt le perseguia siempre con sus reproches, Berthier que se hallaba presente á esta escena se habia interpuesto inutilmente, y Bessieres detrás de ellos

detenia á Calaincourt, tirándole de la casaca. Al dia siguiente no pudo Napoleon atraer su escudero mayor, sino despues de repetidas órdenes formales : le calmó con sus caricias y con la expresion de un aprecio y amistad que Caulaincourt merecia.

Despidió á Balachoff con proposiciones verbales inadmisibles. Alejandro no contestó : no se habia conocido toda la importancia del paso que acababa de dar. Ya no debia dirigirse á Napoleon ni aun responderle, y esta habia sido la última palabra de señal de un rompimiento insoldable.

Entretanto Murat corria trás esta victoria tan deseada, mandando la caballería de vanguardia, habia al fin alcanzado al enemigo en el camino de Swentziany, y le empujaba sobre Druña. Todas las mañanas parecia escapársele la retaguardia rusa ; en la tarde alcanzándola de nuevo la atacaba ; pero en una fuerte posicion, despues de una larga marcha, demasiado

tarde, y sin que los suyos hubiesen tomado ningun alimento, tenian nuevos combates todos los días, pero sin resultados importantes.

La misma direccion seguian otros gefes por distintos caminos. Oudinot habia pasado el Vilia en Kowno; y ya en Samogitia al norte de Vilna, en Deweltowo, y en Vilkomir, habia encontrado al enemigo y lo llevaba hácia Dunaburgo: así es que marchaba á la izquierda de Ney y del rey de Nápoles cuya derecha flanqueaba Nansouty. El 15 de julio se hallaban sobre el Duna, desde Disna á Dunaburgo, los gefes Murat, Montbrun, Sebastiani, Nansouty, Oudinot y Ney, y tres divisiones del primer cuerpo puestas á las órdenes del conde de Lobau.

Oudinot se presentó delante de Dunaburgo y examinó esta ciudad que los Rusos habian fortalecido inutilmente. Esta marcha demasiado excéntrica del duque de Reggio, desagradó á Napoleon. El rio separaba los dos egércitos; Oudinot lo siguió

hácia su origen para aproximarse á Murat, y Wittgenstein hizo lo mismo para reunirse con Barclay: así quedó Dunaburgo sin enemigos ni defensores.

Wittgenstein en su marcha por la orilla derecha, divisó una vanguardia de caballería francesa que ocupaba Druña, con demasiada seguridad. Favorecido de la noche, hizo pasar el rio á uno de sus cuerpos, y en la mañana las avanzadas de una brigada nuestra fueron sorprendidas, acuchilladas y prisioneras. Despues Wittgenstein llamó su gente á la orilla derecha y prosiguió su camino con los prisioneros que habia hecho, entre los cuales habia un general frances. Este golpe de mano hizo esperar á Napoleon una batalla, creyendo que Barclay tomaba la ofensiva; suspendió por algunos momentos su marcha sobre Vitepsk, para concentrar sus tropas y dirigirlas segun las circunstancias; mas su esperanza fué corta.

En el ínterin de estos sucesos, Davoust en Osmiana al sud de Vilna, habia dividido

algunos dispersos de Bagration, que ya buscaba con inquietud una salida hácia el norte. El plan formado desde Paris, se habia realizado hasta este punto á excepcion de una victoria; sabiendo que el enemigo se hallaba extendido en una larga línea defensiva, Napoleon la habia roto atacándola repentinamente por un solo lado, y habia arrojado y hecho perseguir la mayor parte sobre el Duna, mientras que Bagration á quien no se habia hecho llegar sino cinco dias mas tarde, estaba todavía sobre el Niemen. Durante mucho dias y sobre un frente de ochenta leguas, esta era la misma maniobra que habia hecho muchas veces Federico II, en dos leguas de terreno y durante algunas horas.

Ya Doctorof y algunas divisiones errantes de la una á la otra masa, habian escapado solamente favorecidos por la extension del pais, por la casualidad, y por todas las causas de la ignorancia que se padece en la guerra, sobre lo que sucede entre el enemigo mas inmediato.

Algunos pretenden que hubo demasiada circunspeccion ó negligencia en este primer movimiento de invasion; que este egército de ataque tenia la orden desde el Vístula, de marchar con todas las precauciones de un egército atacado; que una vez comenzada la agresion y puesto Alejandro en huida, la vanguardia de Napoleon debió remontar mas rápidamente y mas adelante por las dos orillas del Vilia, y el egército de Italia seguir de mas cerca este movimiento. Acaso entonces Doctorof que mandaba el ala izquierda de Barclay, obligado á atravesar nuestro ataque para huir de Lida hácia Swentziany, hubiera sido hecho prisionero: Pajol lo rechazó á Osmiana, pero se escapó por Smorgoni, y unicamente se le pillaron algunos bagages. Aunque Napoleon habia prescrito todos los movimientos, hechaba la culpa de ellos al príncipe Eugenio.

Bien pronto los egércitos de Italia y Baviera, el primer cuerpo y la guardia ocuparon y rodearon á Vilna. Desde allí

Napoleon, hechado sobre sus mapas, pues su cortedad de vista, semejante á la del grande Alejandro y de Federico II, le obligaba á arrimarse de este modo, seguia con sus ojos los movimientos del egército ruso que se habia dividido en dos masas desiguales, la una con su emperador hácia Drissa, la otra con Bagration todavia hácia Myr.

A ochenta leguas delante de Vilna, el Duna y el Borístenes separan la Lituania de la Rusia antigua. Estos dos rios corren paralelamente de el este al oeste dejando entre uno y otro un intervalo de unas veinte y cinco leguas de un terreno desigual de bosques; y viniendo de este modo desde el interior de la Rusia hasta sus confines, á cuya altura vuelven repentinamente como de convenio, el uno en Orcha hácia el medio dia, y el otro cerca de Vitepsk hácia el nordeste, y en esta nueva posicion trazan sus corrientes las fronteras de la Lituania y de la Rusia antigua.

El estrecho tránsito que dejan entre sí

estos dos rios antes de tomar las direcciones opuestas parece ser la entrada y la puerta de la Moscovia: es el nudo de los caminos que conducen á las dos capitales de este imperio.

Napoleon fijó toda su atencion sobre este punto. Por la retirada de Alejandro sobre Drissa, previó que Bagration intentaria la suya de Grodno á Vitepsk por Osmiana, Minsk y Docktitzzy ó por Borizof, y queriendo oponerse á ella, envió inmediatamente hácia Minsk entre los dos cuerpos enemigos á Davoust con dos divisiones de infantería, los coraceros de Valence y varias brigadas de caballería ligera.

A la derecha el rey de Westphalia empujará á Bagration sobre Davoust, quien le cortará, le hará rendirse y se amparará del curso del Borístenes; mientras que á la derecha Murat, Ondinot y Ney ya delante de Drissa, contendrán en frente de ellos á Barclay y su emperador; él con su egército de reserva, el de Italia,

el de Baviera y tres divisiones destacadas de Davoust, se dirigirá sobre Vitepsk entre Davoust y Murat, dispuesto á reunirse al uno ó al otro; interponiéndose y penetrando de este modo entre los dos egércitos enemigos arrojándose en medio de ellos y aun mas allá, teniéndoles separados no solamente por esta posicion central, sino por la incertidumbre en que pondria á Alejandro sobre la de sus dos capitales que debia defender. Lo demas lo decidirian las circunstancias.

Tal era su idea el 10 de julio en Vilna. la que fué escrita el mismo dia bajo su dictado, y corregida de su mano por uno de los gefes que mas debian concurrir á la egecucion, é inmediatamente se hizo general el movimiento ya comenzado.

CAPITULO VI.

El rey de Westphalia pasaba el Niemen en Grodno para repararlo en Bielitza, y tomando la derecha de Bagration, dispersarlo y perseguirlo.

Este egército sajón, westphaliano y polaco tenia ante sí un general y un pais difícil de vencer. Tenia que invadir el terreno mas elevado de la Lituania donde tienen su origen varios rios que llevan sus aguas á los mares Negro y Báltico; el suelo decide lentamente el curso y descenso de las aguas; de suerte que estas se mantienen en el pais y lo inundan á lo lejos. Se han construido algunas calzadas estrechas entre estos campos cenagosos, las cuales forman largos desfiladeros que Bagration defendió facilmente contra el rey de